

N.º  
48

Reseña de libro

**Teoría  
y Praxis**

Editorial Universidad Don Bosco - El Salvador

Vol. 24, N.º 48 marzo-agosto 2026 pp.93-96  
ISSN 1994-733X  
e-ISSN 2707-7411

**Nelson López Rojas. (2025). *Lo que ellos llaman amor*. El Salvador: Celdas Ediciones. 198 pp. ISBN: 978-99983-66-39-8**

Book Review

Nelson López Rojas. (2025). *Lo que ellos llaman amor*. El Salvador: Celdas Ediciones. 198 pp. ISBN: 978-99983-66-39-8

<https://doi.org/10.61604/typ.v24i48.540>

<http://hdl.handle.net/11715/2880>

Cristopher Montero Corrales  
Instituto de Estudios Latinoamericanos  
Universidad Nacional  
Heredia, Costa Rica

 ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1139-8686>

<sup>1</sup> Antropólogo. Maestría en Estudios de Cultura Centroamericana con énfasis en literatura de la Universidad Nacional de Costa Rica.



Los artículos de la Revista Teoría y Praxis de la Universidad Don Bosco, El Salvador, se publican bajo los términos de la Licencia Creative Commons: Reconocimiento, No Comercial, Compartir Igual 4.0

Nelson López Rojas. (2025). *Lo que ellos llaman amor*. El Salvador: Celdas Ediciones. 198 pp. ISBN: 978-99983-66-39-8

Les cuento que he estado leyendo cosas extrañas, cosas extrañas que aparecen mediadas con humor e ironía en el libro *Lo que ellos llaman amor* de Nelson López Rojas. ¿Por qué nos sorprenden ciertas prácticas contemporáneas como el olor a palo santo en los negocios, la sensibilidad animalista, las contradicciones entre un café Musún y Starbucks, asesinar a alguien por un Iphone 4 o una canción que celebra las relaciones impropias para sacarle provecho a la inocencia? ¿Por qué nos genera extrañeza si es la Centroamérica en la que vivimos?

He estado leyendo cosas extrañas en internet. Que se mató una influencer por miedo a las alturas, que una estrella porno se cayó de un treceavo piso mientras grababa un trío, que una cámara de seguridad captó a una pareja teniendo sexo en un carro... uff, menos mal que no era yo, pero con esta mierda del Big Brother que nos han impuesto, ya ni coger a gusto puede uno (p. 51).

El *big brother* es esa exposición absoluta en la que vivimos como forma de estar en el mundo y, si nos resulta extraña en la lectura de este libro, a pesar de que es nuestra realidad más inmediata, es porque con ironía nos cuenta diversas prácticas que como sociedad hemos normalizado. Por ejemplo, la violencia social después de los tratados de paz. En este libro no encontraremos la tragedia de la violencia centroamericana que nos permitiría refundar la polis sino la vuelta absurda: "Jason se creía inmortal en una ciudad donde la vida valía menos que un iPhone 4" (p. 103). La ironía nos presenta un choque de ideas, es la tensión de dos visiones de mundo, como acabamos de ver: es el cruce entre la sensación de inmortalidad y la vulnerabilidad donde la vida es fácilmente desechable por un aparato tecnológico.

Justamente, con extrañeza reinterpretamos esta sociedad porque el autor nos permite la distancia por medio del efecto que genera el humor irónico. Es la risa del que no quiere o se sabe imposibilitado para cambiar su sociedad y, entonces aparece la queja más individualizada:

Cada mañana era el mismo ritual: se quejaba de su puta y mísera vida, se encerraba en el baño con el celular y, desde su trono, se reía con la soberbia de quien cree escribir como Edgar Allan Poe (p. 90).

Aparece la queja más irrelevante e inocua como quejarse de mensajes de audios largos (p. 117). Sus personajes son cómicos ya que no buscan imitar a grandes referentes, no son las grandes quejas de la desigualdad

ni de la injusticia, ni la necesidad de oportunidades laborales dignas. La idea de un hombre trabajador, por ejemplo, ya no está como horizonte de realización propia, pero sí de contraste con las generaciones pasadas, donde el valor del trabajo se mantiene:

—Su abuela rio con una ironía que le pesó en el pecho—. Por lo único que me venís a ver es para pedirme dinero o comida. Si hubieras sido un hombre de verdad, ya estarías trabajando, ya tendrías algo propio. Pero no, ahí estás, todo cenizoso, triste y con hambre (p. 84).

Vemos también esto de imitar, con la comparación, es decir el establecimiento de semejanzas entre dos elementos, pero cuya comparación no es trágica sino risible. Es decir, se compara las habilidades de caza de una gata con la tragedia de las deportaciones:

No la quiero. Pero caza los alacranes, come cucarachas, espanta las arañas y las moscas, con una eficiencia digna de la policía migratoria de Trump. Me sirve (p. 37).

Por supuesto que lo nos evidencia el autor es la frialdad y el cinismo ante el sufrimiento y, en este caso la razón utilitarista privilegiada. Utilitarismo y frialdad, parte de la violencia obstétrica: “Tu matriz no sirve”, le dijo una doctora, pero igual nació Esperanza (p. 154). Lo que le sirve al sujeto colectivo es lo justificado de mantener. No solo es el utilitarismo sino el revanchismo que rebaja:

Yo sí tengo dignidad, si no me quiere, no me quiere, pero yo sí me quiero. Me voy a la mierda, esta noche. Pero antes de irme, le voy a dejar una cucaracha vomitada en la almohada. A ver si eso le enseña algo a este perro sobre lo que es amor (p. 42).

Con un diccionario sumamente contemporáneo donde aparecen palabras como Facebook, Twitter, Instagram, Freelance, logo, banner, Tiktok, y Uber. Este autor nos permite tomar distancia de lo que hemos entendido como normal, incluso como sociedades modernas, profundamente contradictorias:

No tenía dinero, pero era una tipa Starbucks, una contradicción andante. *Un flat white*, dijo con cara de bagre, el cabello mal amarrado, la piel todavía impregnada del perfume barato que usaba para disimular su pobreza. El ruido de los buses en la calle le apretaba el pecho, porque le recordaba de dónde venía, de las casas con techos de lámina y las calles sin pavimentar, de la abuela que la crió entre rezos y regaños (p. 90)

**Nelson López Rojas. (2025). *Lo que ellos llaman amor*. El Salvador: Celdas Ediciones. 198 pp. ISBN: 978-99983-66-39-8**

En este libro se nos muestra la Centroamérica hiper individualizada sin culpa y es la ironía la que nos salva de la insensatez y nos permite la extrañeza. Tal vez el primer paso para despertar antes de que colguemos del techo más bien podamos rezar desde la herida.